AÑO I. MADRID, 2 DE ABRIL DE 1886. NUM. 4.

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

**Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.**

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de redacción, á Pablo Iglesias; la de administración, á Antonio Torres.

## EL PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO

IV

Una de las cosas que con más interés niegan los órganos de la burguesía es que el poder político, ó lo que es lo mismo, el Estado en sus diversas manifestaciones—ejército, magistratura, policía, clero, etc., etc.—que se halla en manos de dicha clase, sea puesto en juego solamente para favorecer los intereses de ésta y dañar los de los proletarios.

Sin embargo, nada hay tan exacto como la afirmación estampada en nuestro Programa, y que dice así: «los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.» Veámoslo.

¿Dónde se proyectan, discuten y aprueban las leyes que rigen la sociedad presente? En el Parlamento, en ese *templo de las leyes*, según le llaman enfáticamente los peroradores de la burguesía y los escritores que están á su servicio.

¿Y quienés eligen el Parlamento? ¿quiénes le forman? La elección, ya sea por medio de un sistema restrictivo, por otro más amplio ó por el sufragio universal, la verifican siempre los burgueses. Como la libertad política no lleva consigo la libertad económica, el obrero, políticamente libre para votar á quien le parezca, no lo es por su esclavitud del taller ó de la fábrica. La prueba de que aun con el sufragio universal las elecciones son hechas por los burgueses, nos la suministran los países en que ha imperado é impera ese sistema de elección, tales como el nuestro, Francia, Suiza, Alemania y los Estados Unidos. Nosotros defendemos el sufragio universal por ser un excelente medio de agitación y propaganda para nuestras ideas; pero le negamos la virtud de poder emancipar á la clase proletaria.

Cuanto á los individuos que van á los Parlamentos, todos, salvo rarísimos casos, proceden de las filas de la burguesía, teniendo ésta muy buen cuidado de enviar allí á los que reunen mejores condiciones para ser fieles guardianes de los privilegios capitalistas.

Quizá no falte quien objete á lo que decimos que los ingenieros, médicos, escritores y otros individuos que ejercen profesiones de índole análoga, y están revestidos del carácter de diputado, no son burgueses, sino trabajadores, y trabajadores de superior calidad. Pero esta objeción carece de valor real. En efecto: el médico, el ingeniero, el escritor, etc., etc., son obreros, y obreros muy apreciables, á quienes veríamos con gusto á nuestro lado defendiendo su propia causa; mas cuando esos obreros, no obstante tener las profesiones indicadas, se consagran á defender á la clase explotadora, á ser su mejor escudo y los mantenedores de sus monopolios, entonces esos individuos, no sólo merecen el calificativo de burgueses, sino que para nosotros lo son más que los propiamente tales. En este caso se encuentran la mayoría de los hombres de carrera que han ido á la Cámara.

Si el Parlamento, pues, lo forman solamente burgueses, ¿qué espíritu informará las leyes que en él se elaboren? Forzosa y necesariamente aquel que convenga á sus representados.

En dos solos grupos pueden descomponerse todas las leyes que emanan de aquel Cuerpo: uno, sumamente numeroso, que lo constituyen las leyes y disposiciones que tienen por objeto facilitar el desarrollo de todos los veneros de riqueza, todas las fuentes de producción, no para el país en general, no para toda la masa, sino nada más que para el bando capitalista, para la burguesía; si del planteamiento de estas leyes resulta un progreso, un bienestar cualquiera, no es porque haya habido ese propósito al hacerlas, ni tan sólo porque, aun contra la voluntad de los legisladores, resulta de ellas. También figuran en este grupo las leyes cuyo fin es preservar la organización presente de todo peligro ó asechanza de parte de sus adversarios. En resumen, este grupo de leyes va encaminado todo él á favorecer la burguesía.

El segundo grupo es más reducido, y las leyes que le componen están en perfecta armonía con las del anterior, pues si aquéllas benefician á la clase parásita, éstas tienden á dominar, á someter, á esclavizar hasta el último extremo á los individuos de la clase productora.

Se votan, pues, en el Parlamento, de una parte, presupuestos, empréstitos, concesiones, tratados de comercio, indemnizaciones, viudedades, etc., etc., todo ello favorable á la burguesía; y de otra parte se votan leyes de orden público, códigos, aumento en la fuerza armada y otras por el estilo, que tienden exclusivamente á atar de pies y manos á la clase trabajadora.

Lo que no se vota en el Parlamento son leyes que reduzcan la jornada de trabajo, que determinen un mínimum de salario, que impongan una baja en los alquileres de las habitaciones, que hagan efectiva la responsabilidad de los patronos en los accidentes ocurridos en las fábricas y talleres, que impidan la escandalosa é irritante explotación que se ejerce con los niños y las mujeres, á quienes por dos y tres reales se hace trabajar diez, doce y catorce horas al día; que faciliten recursos á los obreros que padecen hambre por carecer hoy de trabajo á consecuencia de lo mucho que se han explotado antes sus fuerzas, y tantas y tantas otras medidas como los infortunios de la clase necesitada exigen.

Y no hay que temer, no, que las resoluciones del Parlamento dejen de cumplirse, sobre todo en lo que tienen de esencial, y que el Poder ejecutivo ó Gobierno vaya á adoptar acuerdos contrarios á aquéllos. Si el Parlamento es el timonel de la nave burguesa, y siempre está alerta para evitarle cualquier choque y peligro, el Gobierno, aunque pueda parecer otra cosa juzgando equivocadamente ciertos hechos, es el servidor del Parlamento, su delegado, y por lo tanto, si no quiere ser depuesto, ha de cumplir lo que aquél le mande.

Pero no es sólo ya que los confeccionadores de las leyes sean burgueses y el ejecutor de ellas también, sino que las distintas fuerzas que sirven de sostén á los privilegios capitalistas tienen á su frente, están dirigidas por burgueses ó hijos de burgueses.

Véase la milicia, y salvo algunas excepciones, el estado mayor, los directores de ellas, pertenecen á la clase dominante.

Obsérvese la magistratura, y acontecerá otro tanto.

Y lo propio ocurre con los demás soportes de la organización actual.

Así es que lo mismo el Parlamento, que hace las leyes, que su representante el Gobierno, que da las disposiciones para que se cumplan, que los encargados de éste, que las ponen en práctica, todos, absolutamente todos son burgueses.

Y como tales trabajan á una por que el poder político de que disponen se mueva siempre en pro de sus privilegios y de rechazo en contra de la clase trabajadora.

Por eso es condición precisa para que los proletarios puedan llegar á la realización de sus deseos, á su emancipación económica, que se apoderen del poder político arrebatándolo á la burguesía.

## RELÁMPAGOS REVOLUCIONARIOS

La form[illegible] tan anhelada por unos, tan temida por otros, inevitable en todo caso, se anuncia ya con relámpagos pr[illegible]sores. A las manifestaciones obreras de Londres, al grave conflicto existente aun entre la Sociedad explotadora de las minas del Aveyrón y los mineros de aquella cuenca carbonífera, conflicto que va [illegible]mando el carácter acerbo de una lucha general de [illegible] sin contar con las imponentes huelgas que amenazan la república norteamericana, viene á suceder á últi[illegible] hora un verdadero levantamiento de los trabajadores empleados en los distritos mineros de Lieja, el Hainaut y Charleroi, en Bélgica.

Por la reseña que publicamos en otro lugar del periódico verán nuestros lectores con qué violencia y encarnizamiento se inaugura esta nueva campaña social. Las noticias particulares qus recibimos de Bruaelas nos confirman en la idea que ya teníamos de que allí, como en todas partes, el movimiento es tanto político como económico. Su origen ha sido una manifestación organizada en Lieja el 18 de marzo en conmemoración de la *Commune de París*. Esta manifestación, que, merced á los atropellos de la policía, no tardó en degenerar en motín, fué como la mecha aplicada á la cargada mina. Al día siguiente todo el país estaba en ebullición, y desde entonces las explosiones se suceden todos los días. Los mineros de Jemeppe dieron la señal, y á éstos siguieron los de Tilleur y los de Seraing. A la hora esta, toda la cuenca carbonífera de Lieja, donde hay de veinticinco á treinta mil mineros, está en huelga. Y no son solos los mineros, sino los metalurgistas, que ascienden en la misma región de quince á veinte mil, los que siguen el movimiento de resistencia.

Desde el principio de la huelga, el Gobierno no ha cesado de provocar á los trabajadores, lo cual explica que los mineros del distrito de Charleroi, que no son menos numerosos que los de Lieja, hayan seguido últimamente el ejemplo de sus hermanos. Lo que parece á primera vista escandaloso, pero que en el fondo es natural, es que el Gobierno belga pone las tropas, no sólo á disposición, sino á las órdenes de los patronos y directores de minas, que son los que mandan hacer fuego. Los huelguistas resisten valerosamente á estos mercenarios del capital, verdugos del trabajador, y no sabemos cómo acabará el combate así inaugurado.

Los mineros del país de Charleroi alimentan de tiempo atrás un sordo rencor contra sus explotadores. Una huelga fué ahogada en sangre hace pocos años. Los mineros tuvieron que ceder, pero no han olvidado la sangrienta represión de aquel movimiento. Lo que estos obreros han padecido desde entonces es indecible; sus explotadores, no contentos con matarlos literalmente de hambre, los tratan como esclavos. El máximum de jornal de estos infelices era de 1 franco 50 céntimos. Furiosos, enloquecidos hoy por el exceso de la opresión y de la miseria, han dado principio á la batalla é irán hasta el fin. Es una lucha á muerte; el grito de guerra de los sublevados es: «Antes morir que estar siempre padeciendo.»

Hay probabilidades de que los mineros del Hainaut, obedeciendo á los consejos de la solidaridad obrera, abandonarán en breve el trabajo, y que la semana próxima cerca de 100.000 obreros se habrán declarado en huelga.

Entre tanto, el Partido Socialista Obrero, que cuenta en Bélgica con numerosos partidarios, sobre todo en las ciudades, no permanece inactivo. El Consejo Federal de Bruselas organizó hace pocos días un *meeting* para protestar contra la conducta odiosa del Gobierno y afirmar la solidaridad obrera. Una orden del día condenando la conducta de aquél fué votada por aclamación. A la salida del *meeting* los manifestantes se dirigieron al palacio real, pero la policía les salió al encuentro, dando una carga de caballería, sable en mano, de la que resultaron varios muertos y un número considerable de heridos.

La intensidad del movimiento es inmensa. El Gobierno no las tiene todas consigo, y aconseja al rey que ponga sobre las armas las reservas del ejército.

Tal es la situación actual de Bélgica, de ese emporio del industrialismo burgués, cuyas instituciones nos presentaban como un modelo los liberales de todos los países. La burguesía belga, que no ha sabido prever, sabrá mucho menos remediar, y aconsejada por el miedo, será, como siempre, feroz y sanguinaria.

## LA LEY DE 24 DE JULIO DE 1873

«La *Asociación del Arte de Imprimir* celebrará una reunión pública en la cual, previa invitación de todas las Sociedades obreras de esta capital, y en general de todos los trabajadores, después de exponer las gestiones realizadas para alcanzar el cumplimiento de la ley de 24 de julio de 1873, se eleve á los poderes públicos un documento pidiendo la exacta aplicación de la misma.»

(*Boletín de la Asociación del Arte de Imprimir.*)

[illegible] el anterior acuerdo, la Asociación General del [illegible] va á poner de relieve ante la opinión [illegible] fundamentos de nuestro Partido, cual es la [illegible] que los trabajadores se hallan de acudir al terreno pol[illegible] tal clase social, para obtener con la fuerza abrumadora del número lo que la experiencia tiene demostrado que no consigue la de la razón si no va de aquélla acompañada.

No es este uno de esos asuntos que dan ocasión á la egoista burguesía para lanzar gritos de alarma en demanda de auxilio á sus amenazados privilegios; su índole es tan pacífica y de carácter tan humanitario que, lejos de revestir el menor peligro, merece la simpatía de todo corazón honrado.

Reglamentar el trabajo de los niños, esto es, poner límites á esa explotación salvaje que desde la infancia convierte en autómatas á los hijos de los proletarios, arrancándolos de las caricias filiales y matando en flor los destellos de su inteligencia, para atarlos durante doce ó catorce horas al potro del taller ó de la fábrica, atrofiando sus pulmones con atmósfera insana y siendo á menudo mutilados por los monstruos de la Mecánica; poner de manifiesto cuán repulsiva y criminal es una organización social que tales absurdos consiente, constituyendo la base de algunas industrias, es empresa tan meritoria, que debiera acometerse con empeño por todos los hombres de buena voluntad.

Sin embargo, esto no se hace; porque mientras hay instituciones que velan por los animales y por las plantas—objeto laudable, pero no superior al de la conservación humana—no existe ninguna cuya misión sea la de evitar que la infancia proletaria sirva de pasto á la antropofagia explotadora. Y esto es tan cierto, que si existe una Sociedad Protectora de los Niños que algo ha intentado en este sentido, no ha perseverado en ello cual debiera, contentándose con seguir girando en la mezquina

esfera que le tiene marcada la hipócrita y raquítica filantropía burguesa.

En esto, como en todo lo que les afecta, los trabajadores se ven abandonados á sus fuerzas, y mientras éstas no se concentran y constituyen un verdadero poder, sus reclamaciones no son tomadas en cuenta. Para demostrar esta verdad bastará hacer una breve historia de las gestiones practicadas por la referida Asociación para llegar al cumplimiento de la ley que reglamenta el trabajo de los niños.

Es la Asociación del Arte de Imprimir la Sociedad de resistencia que más larga vida cuenta en Madrid; fundada quince años há, su historia es la demostración más elocuente del antagonismo de los intereses capitalistas y obreros, pues que ha pasado por todas las etapas que tiempos atrás se creyó conducían á una tranquila armonía, para venir al terreno en que hoy se asienta; terreno firme en que todos sus miembros se hallan convencidos de esta verdad: que los patronos no ceden nada sino arrancado por la fuerza. También esta Asociación, con su memorable huelga de 1882, proporcionó una lección á los trabajadores todos: esto es, que en España con Monarquía y gobierno de Sagasta, como en Francia con República y gobierno de Freycinet, los obreros son vejados y encarcelados cuando intentan contrarrestar en lo más mínimo la explotación burguesa.

Tiene, pues, esta Asociación la autoridad de la experiencia, y por ello el deber moral de constituirse en centinela avanzada de las de su índole, señalándoles los escollos y marcando los senderos más expeditos para alcanzar sus fines. Así al pedir el cumplimiento de la ley de 24 de julio de 1873 no sólo pretendía poner un valladar á la codicia de los explotadores de la Tipografía, que por medio del aprendizaje subsisten en gran parte, sino que también quiso despertar el ánimo de los trabajadores de otras industrias en que aquel mal se deja sentir con gran intensidad. No importa que aquella ley sea imperfecta é incompleta, como hecha con propósito de no cumplirla y sólo por halagar pasajeramente á los trabajadores: era necesario probar que éstos siempre agotan los arbitrios legales, y que cuando apelan á los procedimientos de fuerza—las huelgas—su actitud está perfectamente justificada.

Acudió en primer término á los industriales en razonada demanda, la cual fué desoída como era de esperar: llevó la denuncia del delito á los jueces municipales, y éstos no hicieron nada práctico: celebró su Junta Directiva una entrevista con el ministro de Fomento, Sr. Montero Ríos, y éste, mostrándose sorprendido de la existencia de tal ley, prometió no obstante exigir desde luego su observancia; y por último, visto que ni los industriales, ni los jueces, ni el Ministro daban señales de hacer lo que debían, llamó seriamente la atención del gobernador de la provincia acerca del asunto, obteniendo igual resultado. Quedaba apelar al tribunal de la opinión obrera, y para esto acordó convocarle á una reunión pública, en la que se demostrará una vez más que nosotros los demagogos, los condenados por toda esa balumba de leyes hechas exclusivamente en nuestro daño, cuando pedimos que se cumpla una que parece dictada para burla de ilusos, no es porque esperemos nada de la equidad de los poderes burgueses, sino para poner de relieve el desamparo de los intereses obreros y afirmar más y más el antagonismo de clases.

Y si esto sucede en asunto de tan relativa trascendencia, ¿cómo esperar solución, ni aun paliativo, al problema social de instituciones y gobiernos de todo en todo antagónicos á los trabajadores? Volvemos á repetirlo: el asunto puesto sobre el tapete por la Asociación del Arte de Imprimir viene á confirmar nuestras opiniones: si la magistratura quisiera administrar verdadera justicia, ¿habría necesitado que unos simples obreros le recordaran el cumplimiento de una ley vigente? ¿No hay derecho para decir que ésta no se observa sólo porque lesiona, aunque muy levemente, los intereses industriales, y que ante la influencia de éstos se dobla la vara de la justicia? Si el ministro de Fomento no obedeciera también á la influencia de clase, ¿no vigilaría con celo la observancia de dicha ley, como por la misma le está encomendado? Y el señor conde de Xiquena, que tanto alardea de cumplidor de leyes, y de guardián de la sociedad, y de puntal de las instituciones; el señor conde de Xiquena, que tan severo y *justo* se mostró con los tipógrafos durante su huelga del 82, siendo servidor complaciente de los industriales, ¿ignora que por la real orden de 8 de noviembre de 1884 tiene la obligación de vigilar la observancia de la ley sobre el trabajo de los niños? ¿O es que sabe que cuando se trata de obreros sus arbitrariedades *narvaezcas* son leyes, y cuando los industriales delinquen cuentan de antemano con su amparo y con la impunidad?

Y vosotros, periodistas burgueses, así carlistas como conservadores, sagastinos, izquierdistas y republicanos de todos colores; vosotros, los que pretendéis ser avanzados centinelas que denunciáis todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las injusticias, ¿por qué no habéis tenido ni una queja ni un aviso que sirviera de agujón para que esa ley se cumpliera? ¿Es acaso que la teníais en olvido? No; porque siendo los tipógrafos los que la recordaban, al propio tiempo que á los impresores reclamaron á todas las empresas periodísticas que poseen imprenta la observancia de la misma, y no quedó un periódico en Madrid á quien no se dirigiera su Junta Directiva... ¿Y pretenderéis todavía engañar con vuestra farsa á los trabajadores? ¿No tienen éstos razón al llamaros lacayos de los burgueses que os pagan?

Es necesario, pues, que á la reunión anunciada acudan todos los trabajadores, como protesta contra la conducta observada en este asunto por Prensa, tribunales, autoridades é industriales, y para reclamar todos unidos lo que en vano ha pedido una Asociación respetable de más de 1.000 obreros: sabemos, como saben los tipógrafos, que esa ley es muy incompleta, y que de ella han de derivarse otras que la hagan eficaz; trabajemos todos por arrancarlas, y si nuestros esfuerzos no bastan á alcanzar que nuestros hijos no sean arrastrados en la niñez al taller para ser devorados por la codicia burguesa y privados de la necesaria educación, afianzaremos una vez más lo que es máxima común entre todos los proletarios: *la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.*

# LOS SUCESOS DE BÉLGICA

Primero Decazeville, después Londres y Manchester, hoy las poblaciones mineras y fabriles de Bélgica vienen á dar la razón á los socialistas, que hemos sostenido siempre que la revolución proletaria, la revolución armada, surgiría de los conflictos internacionales ó de las crisis económicas. La huelga de Decazeville, que ha llevado el espanto á la burguesía francesa; las manifestaciones de Londres y Manchester, que sorprendieron á la burguesía inglesa y alarmaron á la clase poseedora en general; y por último, las huelgas y los combates que en estos momentos se riñen en Bélgica, donde el capitalismo, temeroso de que sus privilegios desaparezcan ante el huracán revolucionario, ha puesto en juego la fuerza armada de que dispone; todos estos hechos, decimos, tienen un solo origen: la crisis de trabajo, que se traduce siempre para los obreros en falta absoluta de medios y en explotación desenfrenada, loca, elevada á su mayor potencia.

Sorprenderá á muchos que Bélgica, ese país regido con arreglo al más puro constitucionalismo, donde no existen consumos y los derechos de reunión, asociación y prensa son más amplios todavía que en la República francesa, sea teatro de los graves sucesos que todos conocen. Esta sorpresa nace de conceder á las libertades políticas un valor que no tienen y de negárselo á los hechos económicos.

A pesar de su constitucionalismo, á pesar de las libertades políticas, Bélgica es el país en que el obrero gana menos jornal, y por consiguiente es más explotado. Los mineros, cuyo número según las últimas estadísticas asciende á 105.000, reciben un salario de 3 francos. ¡Qué remuneración para un trabajo tan duro y peligroso como el de las minas!

La causa, pues, del terrible movimiento obrero que hay en Bélgica, el motivo originario de esa lucha tremenda que en estos momentos riñen los obreros de Charleroi, Mons y Lieja, armados de hachas, picos y garrotes, contra lo soldados, provistos de sables, fusiles y cañones, no está en las excitaciones revolucionarias de media docena de individuos, hállase tan sólo en los continuos sufrimientos, en el agudo malestar, en la terrible hambre de que hoy son víctimas aquellos obreros.

Como ha dicho muy bien Verheyden en la reunión celebrada por el Partido Obrero en Bruselas, el gran instigador de la sublevación de los trabajadores es la miseria. Sí, la miseria, que agotando la paciencia de los que mueren de hambre en medio de la mayor riqueza, ha despertado en ellos su energía y hécholes acudir á la rebelión.

El estado de ésta es hoy grave, según indican las últimas noticias y telegramas.

El Gobierno, viendo el peligro que corren los intereses de la burguesía, ha dado órdenes terminantes á la tropa de que proceda contra los rebeldes sin consideración ninguna, de que *haga fuego sin piedad*.

Esto, sin embargo, no tranquiliza á los burgueses, muchos de los cuales han enviado sus valores al Extranjero y otros refugiádose en Bruselas, donde se consideran más seguros que en otra parte.

Las huelgas y la agitación entre los obreros se extienden y avanzan como irritada ola. No es ya sólo en Lieja y Charleroi donde el trabajo ha cesado, sino también en la importante cuenca minera de Mons y en otras partes.

Los obreros de las canteras de Tournai y de las fábricas de hilados de Verviers se han alzado también, tomando parte en el movimiento. Igual han hecho los trabajadores empleados en las fábricas de vidrio.

En la lucha con la tropa, los obreros, no obstante servirse sólo de hachas y palos, han dispersado varias veces a los soldados, causándoles gran número de bajas. Un grupo de 32 lanceros fué rechazado á pedradas.

Cuando los obreros se ven acosados, presentan heroicamente sus pechos á las balas.

Algunas mujeres, adelantándose á los grupos, gritan á los soldados: «¡Matadnos también!»

A Seraing, donde el conde de Flandes tiene propiedades por más de un millón de pesetas, se han enviado tres batallones de línea, dos de carabineros y uno de lanceros.

Charleroi está convertido en un gran campamento militar.

En Lieja han sido presos por insubordinación muchos soldados.

El general Van der Sraissen, antiguo ayudante de Maximiliano en Méjico, ha dado una proclama diciendo que la *represión será sin cuartel*.

Como consecuencia natural de la lucha, han sido destruídos por los obreros bastantes palacios y quemadas muchas fábricas.

Las prisiones están atestadas de socialistas.

Gran número de obreros, muchos de ellos sin haber tomado parte directa en la insurrección, han sido fusilados. Este y otros actos por el estilo aumentan la indignación de los insurrectos.

*El Pueblo*, órgano del Partido Obrero Belga, ha aparecido de luto con motivo de la cruel matanza hecha por los soldados entre los trabajadores.

Tal es el estado de la pelea entre los burgueses y los obreros belgas al entrar en máquina EL SOCIALISTA.

Acontecimientos tan transcendentales como los allí ocurridos y los que han tenido lugar recientemente en Decazeville, Londres y Manchester enseñan á todos, burgueses y obreros, que la sociedad capitalista está completamente minada por la cólera proletaria, y una de dos: ó la burguesía se dispone á ceder en sus privilegios, á disminuir la explotación que ejerce sobre sus siervos, ó el régimen burgués salta hecho mil pedazos.

---

Con motivo del décimoquinto aniversario de la *Commune* de París, los socialistas alemanes han dirigido el siguiente mensaje á los socialistas franceses:

«LA DEMOCRACIA SOCIALISTA ALEMANA

Á SUS COMPAÑEROS DE FRANCIA

»Queridos compañeros y hermanos:

»En el aniversario de la inolvidable *Commune* de París os enviamos nuestro más fraternal saludo. La fiesta que hoy celebramos no es una fiesta nacional, es una fiesta internacional. En todos los países donde hay trabajadores conscientes de sus intereses de clase, éstos conservan vivo el recuerdo de la sublevación heroica del proletariado parisiense contra las intrigas reaccionarias de los monárquicos vergonzantes y de los monárquicos desvergonzados de Versalles. La *Commune* fué la que salvó entónces la República, y si esta República está todavía muy lejos de ser aquella por la que los comuneros de 1871 derramaron heroicamente su sangre, tiene por lo menos el mérito de plantear claramente la cuestión esencial de nuestros días, la cuestión social. La República ha despejado el terreno de la lucha, en el cual quedan de día en día menos subterfugios á los políticos de frase deslumbrante. Y de las ventajas de esta nueva situación habéis tenido una prueba, justamente estos últimos días, con gran contentamiento de vuestra parte y de la nuestra. La huelga de Decazeville formará época en la historia del proletariado francés. Simple episodio de la lucha económica, esta huelga ha adquirido una importancia política mucho mayor que todas las cuestiones propiamente dichas de política de actualidad.

»Para nosotros el 18 de marzo tiene además otra significación, que es el aniversario de la revolución de 1848, el aniversario de la lucha en las calles de Berlín. Nuestra burguesía, que sacó de aquella revolución los mayores beneficios, la reniega hoy; los obreros, que dieron su vida y fueron defraudados, son los únicos que mantienen viva la memoria de aquellos días de combate. Una doble tarea tenemos que desempeñar todavía en Alemania: tenemos que hacer al mismo tiempo nuestra propia obra y la que nuestra burguesía habría debido realizar. Pero estad seguros de que vuestros hermanos de Alemania conocen bien sus deberes y están decididos á cumplir con ellos hasta el fin.

»Creemos que esta declaración de nuestra parte es la mejor felicitación que podíamos dirigiros.

»¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores!»

---

Bajo el título de *Galería Socialista Internacional* viene publicando desde hace algún tiempo nuestro querido colega *El Socialista*, de París, una serie de retratos y biografías de los socialistas más importantes de todos los países. Como este trabajo biográfico es á la vez la historia de la organización y de las luchas del proletariado desde el advenimiento del socialismo científico, tiene extraordinaria importancia y merece, por tanto, ser conocido de todos los trabajadores que, aspirando á prestar á su clase todo su concurso para el triunfo de la igualdad social, desean estudiar el desenvolvimiento de las ideas socialistas en todos los países y los hechos más importantes de la lucha que viene manteniéndose entre proletarios y burgueses.

Con objeto de facilitar ese estudio y aprovechar las enseñanzas que con él obtengamos, desde el número próximo empezaremos á publicar tan notable trabajo.

La primera biografía será la de Basly, el valiente diputado minero, que al ver la conducta hipócrita y falaz de los radicales franceses con motivo de la huelga de Decazeville, rompió abiertamente con ellos, defendió en la Cámara francesa la conducta de los mineros huelguistas y el acto justiciero realizado por los mismos en la persona del ingeniero Watrin, y se halla en estos instantes en Decazeville infundiendo valor á sus compañeros de trabajo y dispuesto á correr la suerte de éstos si los soldados hacen uso de las bayonetas.

# CARTA DE FRANCIA

*París, 28 de marzo de 1886.*

Si no supiera que el carácter distintivo de las administraciones burguesas, públicas ó privadas, es el engaño, la informalidad y la rapiña, me extendería en interminables quejas y recriminaciones contra esa ó esta administración de Correos, que han tenido por conveniente—una ú otra—quedarse con la carta que le dirigí, con fecha 22, para el núm. 3.º de EL SOCIALISTA, lo cual, en buena justicia—no burguesa—sería castigado como robo con fractura.

Pero no perdamos el tiempo en pedir al olmo peras, y á los gobiernos de la burguesía conciencia y probidad, y tratemos de recuperar el tiempo perdido.

* *

Los que hasta ahora han considerado las cuestiones económicas como cosa distinta y separada de las cuestiones políticas, y aconsejaban á los obreros que se guardaran bien de confundir la lucha contra el capital, la resistencia, con la lucha contra los poderes públicos, la

acción política, deben recitar el *mea culpa* y confesar, si son sinceros, que todas las teorías *à priori*, todos los cálculos de los habilidosos se estrellan en la fatalidad inexorable de los hechos, y que estos hechos, resultados de una larga evolución, nosotros los habíamos previsto.

Lo que sucede hoy en Francia es la confirmación elocuente de nuestras doctrinas en materia de acción político-económica. Estalla la huelga de Decazeville, huelga que no es «ni más violenta ni más trágica» que muchas otras, *según la expresión de un órgano de la burguesía*. Un diputado obrero, en vez de permanecer tranquilo en los bancos del Parlamento, se traslada al campo de la lucha, y declara abiertamente que trabajará, no por la capitulación obrera, sino por la ruina de la Compañía provocadora. Tan atrevidas declaraciones hallan eco en el seno mismo de la Asamblea Legislativa, fórmase una minoría socialista obrera, se abre una campaña de reuniones *públicas*, de suscripciones en los periódicos, etcétera, para arbitrar recursos en favor de los mineros; el Consejo municipal de París empieza por votar 10.000 francos para socorrer á las víctimas del paro; las interpelaciones se suceden en el Parlamento, que, no sabiendo á qué diablo encomendarse, vota finalmente «una orden del día laboriosamente redactada, por la cual hace como que promete una reforma de la legislación minera»; y lo *que fué á su principio una simple huelga* acompañada de una explosión de cólera popular, se convierte en acontecimiento político de primer orden.

¿A qué se debe este fenómeno, inexplicable para los entendimientos burgueses? Primero, á la existencia de un partido socialista obrero, con un programa definido y una organización seria, que viene propagando activamente nuestras ideas de ocho años á esta parte y que prepara así el terreno de la revolución social. Segundo, al hecho de encontrarse en el Parlamento francés varios diputados obreros, que en otras circunstancias habrían seguido las inspiraciones de los partidos burgueses más ó menos avanzados.

Por otra parte, sin el conflicto social de Decazeville, ni Basly, Camélinat y demás diputados obreros, nombrados, como es sabido, por los electores de París como radicales y *en las listas de los radicales burgueses*, no habrían encontrado por lo pronto ocasión de manifestar sus ideas socialistas revolucionarias.

En resumen: lucha económica y lucha política son dos términos de la misma ecuación, dos manifestaciones del mismo movimiento, que se completan y son de necesidad absoluta para el triunfo de la causa de la emancipación obrera.

*
* *

Según en mi anterior le indicaba, los diputados que forman la minoría socialista obrera del Parlamento han publicado un declaración-manifiesto dirigida á las Cámaras sindicales, Sociedades y grupos constituídos «en vista de emancipar á los trabajadores». Este documento, firmado por Basly, Boyer, Brialou, Camélinat, Clovis Hugues, Planteau y Prudon, los *siete* que constituyen hasta ahora la minoría socialista obrera, principia afirmando que «no basta proclamar el derecho de todos á la libertad y al bienestar, sino que es necesario al mismo tiempo que cada cual posea los medios materiales de ejercer su derecho». Hecha esta declaración, los firmantes continúan:

«Los progresos industriales tienen por efecto el sustituir constantemente, y cada día más, los brazos del obrero y sus facultades técnicas con la máquina; de lo cual resulta la destrucción de la industria en pequeño y la división de la sociedad en dos clases: una que posee los instrumentos de trabajo y la primera materia, y se constituye *en un feudalismo más poderoso* que el de la Edad Media, y la otra, desposeída, dominada, y que, no teniendo ni siquiera la posibilidad de vender su trabajo de una manera suficiente y regular que le permita subvenir á sus necesidades, se ve condenado á las privaciones y á la miseria.

»Semejante estado de cosas tiene por consecuencia las crisis inevitables que trastornan el mundo industrial y conducen á la clase privilegiada á *conquistar á cañonazos* mercados en lejanas tierras, mientras que en Francia los trabajadores carecen de trabajo, aguardando á que otros hayan consumido lo que ellos han producido.

»Es indudable que los privilegiados no se prestarán nunca á la transformación de un orden de cosas de que ellos solos se benefician. Así, pues, los trabajadores deben luchar por su *propia cuenta* y *llevar sus reclamaciones* al seno de los cuerpos electivos. Investidos de este mandato por nuestros hermanos los trabajadores, nos hemos visto obligados á constituirnos en grupo distinto, á fin de defender por todos los medios los intereses materiales y morales de la clase asalariada.»

Dos declaraciones de igual trascendencia contiene el documento que acabo de extractar: primera, que *la sociedad actual se halla dividida en dos clases;* segunda, que *los privilegiados no se prestarán nunca á la transformación del presente orden de cosas*. Por lo tanto, que habrá que arrojarlos *por la fuerza* de la fortaleza gubernamental.

Por ahora, esto nos basta.

*
* *

Los mineros de Decazeville están más resueltos que nunca á continuar la resistencia, y hoy puede casi afirmarse que esta huelga, que formará época en la historia del proletariado francés, acabará por el triunfo de los huelguistas.

Merced á esta huelga extraordinaria, la Francia obrera ha sabido y podido convencerse que tenía representantes en el palacio Borbón, dispuestos á apoyar sus reivindicaciones y á participar del peligro de sus luchas.

A los Basly, Camélinat y Boyer han seguido Ayuntamientos enteros—hasta ahora son ya diecisiete—que han enviado sus subsidios, como otras tantas municiones, á las huestes del trabajo contra el capital.

Esta intervención de los Municipios, elegidos por el pueblo, en una huelga y en favor de los huelguistas, tiene también una importancia imposible de desconocer.

A los 10.000 francos de París han venido á añadirse 1.000 francos de Marsella, 500 de Tolón, 500 de Constantina, de Troyes y de Saint-Ouen, 300 de Anzin, 200 de Lodève, de Béziers y de Carcassone, 150 de Gentilly, 100 de Bagnolet, de Montreuil-sous-bois, de Asnière y de Beaucaire, 50 de Ollionle y de Ornaiscors y 30 francos de Bourg-Argental.

La suscripción de un solo periódico, *Le Cri du Peuple*, asciende hoy á 21.800 francos. Todos los días aumenta más de 1.000 francos.

Todo este dinero, que por encima del cadáver de Watrin va derecho á los insurrectos de la mina, pone fuera de sí á los órganos de la burguesía, que declararan que «todo está perdido».

Tal vez tengan razón.

*
* *

Nada diré de la celebración en París del aniversario de la proclamación de la *Commune*: en la carta robada les daba algunos detalles. Básteles saber que el 18 de marzo de 1886 ha tenido una importancia excepcional, y que las manifestaciones á que ha dado motivo imprimirán enérgico impulso al movimiento socialista. Ya habrán podido juzgar de la importancia de estas manifestaciones por la carta de nuestro amigo Federico Engels y por la felicitacion de los socialistas alemanes al Partido Obrero Socialista Francés.

M.

---

# CARTA DE RUSIA

*San Petersburgo*, 10 marzo 1886.

¿Cuántas veces el Gobierno ruso no ha hecho anunciar por sus cosacos de la Prensa que la hidra revolucionaria no existía ya, gracias á la policía, esa moral institución del mejor de los mundos burgueses? ¡Qué ironía! Inmediatamente después de cada una de estas fanfarronadas gubernamentales, la organización revolucionaria rusa, la *Narodnaia Wolia*, surge en muchos puntos del vasto imperio zarino, y anuncia su despertar por un hecho que resuena en el mundo entero, ó por medio de escritos, folletos y manifiestos.

A la vista tenemos su último manifiesto, es decir, un número de la *Narodnaia Wolia*, impreso en San Petersburgo en las condiciones más difíciles y peligrosas para nuestros amigos. Sabido es que el Gobierno ruso, con su déspota asiático, que es el papa de la cristiandad ortodoxa, emplea los medios más inhumanos para matar el movimiento revolucionario y ahogar el menor síntoma de libertad que se manifieste en el pueblo. Este Gobierno cristiano, más bárbaro que los salvajes, tiene sus holocaustos humanos, habiendo sacrificado, ó mejor dicho, asesinado, una *generación entera* de valientes que luchaban por la educación y la libertad del pueblo. Pero como los asesinatos judiciales y los destierros á Siberia no destruyen las causas de la miseria y del despotismo, aparecen de nuevo hombres y mujeres consagrados á la defensa de las ideas emancipadoras, haciendo temblar al temeroso czar y á todos sus secuaces. El partido revolucionario ruso no es una creación artificial, no persigue propósitos extraños ú opuestos á los intereses de los obreros; en una palabra, este partido revolucionario es el producto de la indignación general, la consecuencia precisa y lógica de la sociedad rusa.

El número de la *Narodnaia Wolia* inserta á su cabeza un *martirologio* de los combatientes revolucionarios rusos, una nomenclatura de las víctimas que el absolutismo ha hecho en las filas del partido, una lista de nombres sin fin, monótona hasta el extremo, monótona como el calabozo y la tumba. No pueden leerse estos nombres sin experimentar un *odio profundo* contra el cobarde y brutal régimen zarino.

Sin embargo, multitud de hechos anuncian que es inminente la caída del despotismo ruso, apresurada por la misma política del Gobierno. La situación del Tesoro es cada día peor; nadie está dispuesto á prestar su dinero al Gobierno, no obstante ofrecerse intereses muy elevados; el crédito ruso desaparece, y el déficit aumenta de año en año de un modo considerable. A pesar de esto, los gastos suben, los funcionarios del Estado están corrompidos y despreciados por todo el mundo. La conciencia pública no ve en ellos más que *ladrones* y *disipadores de la sangre del pueblo*. He aquí por qué el descontento aumenta y las condiciones económicas preparan el terreno al partido revolucionario.

El Gobierno ruso, con las numerosas prisiones que lleva á cabo, los continuos procesos de la Prensa, los desórdenes y la agitación en las Universidades, ha logrado mantener viva y despierta la opinión pública. Esto indica que semejante estado de cosas no puede durar mucho, y que *una catástrofe es inminente*. Difícil es profetizar qué instituciones —socialistas ó burguesas— nos traerá el tiempo cuando este estado de cosas desaparezca, si bien la mayoría de las gentes tiene la creencia de que las condiciones para una revolución social son más favorables en Rusia que en ningún otro país. Verdad es que el socialismo moderno—y así se desprende de la lista de los individuos procesados y condenados—no ha sido propagado hasta ahora más que entre algunos grupos inteligentes; pero esto no prueba que las ideas modernas no encuentren terreno á propósito para arraigar en las grandes masas populares. En efecto; el pueblo está descontento de la situación actual, y espera impacientemente un cambio, una transformación, que se imagina ha de venir de arriba, de su *pequeño padre* (apodo popular del czar). *Así*, el pueblo ruso tenía la falsa creencia de que Alejandro III, el día mismo de su coronación en Moscou, daría la tierra á los labradores, al *moujik*; mas, afortunadamente, la fiesta cómica del coronamiento ha puesto fin á la creencia popular, y sobre todo á las esperanzas que tenían en su *pequeño padre*. En fin, el último decreto imperial, que prohibe severamente toda manifestación con motivo del 25º aniversario de la emancipación «gloriosa» y tan ensalzada por los «siervos rusos», ha dado el golpe de gracia á la autocracia.

Y la atención y preferencia dadas por el Gobierno á la nobleza, esa chusma de todas las cortes monárquicas y despóticas, minan su influencia en el pueblo y crean gran número de descontentos. Estos forman *sectas* innumerables que se extienden por toda la Rusia. Muchas de estas sectas, como, *por ejemplo, la de los Stoundistes*, propagan ideas verdaderamente revolucionarias, aspiran al establecimiento de una sociedad comunista y se niegan á pagar los impuestos.

En muchas provincias de Rusia el hambre y la miseria son crónicas, y los labradores huyen, abandonando el suelo ingrato en que han nacido. Pero en ninguna parte la situación es tan desesperante como en Siberia. *Las noticias que llegan de allí son horribles. La población se muere literalmente de hambre*. Por otra parte, el estado industrial de Rusia no es nada halagüeño. Muchas fábricas sólo emplean un corto número de obreros, y otras están completamente paralizadas. Estas fábricas se hallan situadas en los grandes centros industriales, en San Petersburgo y Moscou, en Odesa y Rostou, en el Don; en Samara y Krementchong, en Riga y Revel, etcétera, etc. Nada tiene de extraño que en tan críticas circunstancias el pueblo no pueda ó no quiera pagar los impuestos. Estando abolido el más inicuo de éstos, el impuesto personal, se ha introducido uno nuevo, cuya recaudación ha encargado el Gobierno á la alta policía, que trata á los contribuyentes de una manera brutal é inhumana. En muchos departamentos el cobro de las contribuciones da lugar á motines y obliga á emigrar á *aquellas partes del Imperio menos habitadas*, donde los emigrantes fundan aldeas que prosperan en poco tiempo. Pero el Gobierno no los deja tranquilos. Apenas la aldea se encuentra en buenas condiciones y las tierras bien dispuestas y cultivadas, lanza de ella á sus habitantes y se la apropia, como hizo con una aldea rica, de 900 casas, en el Don, el año 1884.

Las sublevaciones agrarias están á la orden del día. *En el departamento de Woronege se han quemado* 35 veces los inmuebles de un rico propietario territorial. En el de Kiew se ha descubierto una asociación cuyo objeto era devastar los campos cultivados de los grandes propietarios territoriales. Esta asociación se componía de gente del campo, y la policía fué impotente para destruirla, dándose el caso de que, al llegar aquélla á las aldeas para mantener el *orden*, se viera obligada á huir ante los labradores amotinados. En el departamento de Woronege se ha hecho comparecer ante los tribunales á 325 labradores, acusados de haber derribado una tapia que desde hacía cuarenta años causaba á casi todo el pueblo grandes perjuicios; los habitantes que no fueron citados por el tribunal se declararon reos del mismo delito y pidieron ser juzgados como los demás. El año último había 192.000 procesos por ataques á la propiedad forestal, pues el Gobierno no quiere admitir que los montes sean propiedad de los pueblos.

También tenemos que registrar un gran número de huelgas, muchas de las cuales han sido perfectamente organizadas. En Iwanowo-Woznenensk estalló una el 24 de septiembre último que contaba mas de 8.000 huelguistas. La causa de la huelga fué la reducción de los salarios. Los obreros de muchas fábricas abandonaron el trabajo en un mismo día, y se condujeron de tal modo que la policía no pudo encontrar el más ligero motivo que le sirviera de pretexto para hacer prisiones. En Alexandrorosk los obreros del ferrocarril se declararon en huelga porque la Empresa quería hacer todos sus trabajos por medio de contratistas. La policía prendió á 11 obreros, que fueron condenados como incitadores á la huelga; pero inmediatamente que esto se supo, 200 huelguistas se apresuraron á solicitar que se hiciera con ellos lo mismo que con sus 11 camaradas. Excusado es decir que el tribunal no atendió esta demanda. En Kherson los obreros han celebrado una reunión para protestar contra el empleo de los penados en la construcción de buques. En Taganrog, Rybinsk, Twer, etc., etc., han tenido lugar muchas huelgas con motivo de la reducción de los salarios.

Los obreros se organizan poco á poco, pero de un modo serio y consciente. El Gobierno no ha hecho nada por mejorar en lo más mínimo su situación, pues la única ley de fábrica que ha adoptado, con el *asentimiento* de los fabricantes de Moscou y San Petersburgo, ha sido la de *prohibir el trabajo de noche*, pero realmente en calidad de prueba y por espacio de tres años. Los fabricantes no se opusieron á ella, principalmente por coincidir la aplicación de la ley con una gran crisis y no necesitar, por tanto, muchos obreros.

Estos hechos son bastante elocuentes para caracterizar la espantosa situación del pueblo ruso y demostrar al propio tiempo que los trabajadores, no pudiendo permanecer quietos y tranquilos ante los males que experimentan, despiértanse á la resistencia. Los sacrificios de los socialistas revolucionarios no serán inútiles. La sociedad rusa no es del todo indiferente ú hostil á aquéllos, como lo indican las sumas recogidas en la *buena sociedad*, en el presente año, para la propaganda revolucionaria. Estas cantidades ascienden á 10.000 rublos (40.000 pesetas). Quien sepa trabajar por nuestras ideas con paciencia y asiduidad alcanzará su objeto y hará triunfar la causa del proletariado.

*G. Iw.*

# LA COMMUNE

## LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA [1]

(Continuación.)

II

El único obstáculo serio que la conspiración contrarrevolucionaria encontraba en su camino era el pueblo de París armado. Era, pues, necesario desarmar aquel pueblo. Bajo este punto de vista, la Asamblea de Burdeos estuvo lógica. Si el rugido de furor lanzado por los *rurales* que la componían no hubiera sido bastante alto para hacerse oir, el acto de Thiers de poner París á merced del triunvirato compuesto de Vinoy el *decembrista*, de Valentín el *gendarme* de Bonaparte y D'Aurelles de Paladine el *general jesuita*, no hubiera dejado duda alguna acerca de lo que contra el pueblo se tramaba. Pero mientras no exponían descaradamente su verdadero propósito de desarmar á París, los conspiradores pedían á esta ciudad que entregara las armas con un pretexto que era la prueba más evidente y más palmaria de su mala fe.

Decía Thiers que la artillería de la Milicia Nacional de París era del Estado y debía volver á él. La verdad es esta: desde el mismo día de la capitulación por la que los prisioneros de Bismark entregaron la Francia al enemigo, pero reservándose un numeroso cuerpo de tropas con objeto de intimidar á París, éste se puso en guardia. La Milicia Nacional se reorganizó y confió su suprema dirección á un Comité Central elegido por todos sus miembros, exceptuando algunos que procedían de la antigua organización bonapartista. La víspera de la entrada de los prusianos en París, el Comité Central tomó las medidas oportunas para hacer trasladar á Montmartre, Belleville y la Villete los cañones y las ametralladoras que los capituladores habían dejado abandonados. Aquellas piezas de artillería habían sido adquiridas por medio de una suscripción hecha entre los individuos de la Milicia Nacional; en la capitulación del 28 de enero fueron oficialmente reconocidas como propiedad particular y exceptuadas de la entrega general que de las armas del Gobierno debía hacerse á los vencedores. Thiers carecía de tal modo de pretextos para iniciar la guerra contra París, que para encontrarlos tuvo que recurrir á la absurda invención de que la artillería de la Milicia Nacional era propiedad del Estado.

El desarme de la artillería era evidentemente precursor del desarme general de París, y por consiguiente, de la revolución del 4 de septiembre. Pero aquella revolución había pasado á ser el estado legal de Francia. La República, obra de aquélla, había sido reconocida por el conquistador en la capitulación. Antes de la capitulación, la República había sido yá reconocida por todas las potencias extranjeras, y en nombre de ella se había convocado la Asamblea Nacional. La revolución de los trabajadores de París del 4 de septiembre era el único título legal de la Asamblea reunida en Burdeos y del Poder ejecutivo. Sin ella, la Asamblea Nacional hubiera seguido de nuevo el camino del Cuerpo Legislativo nombrado por sufragio universal bajo el poder de los franceses, no bajo el de los prusianos, y hubiera sido forzosamente disuelta por el brazo de la revolución; Thiers y sus colegas hubieran tenido que capitular por medio de salvoconductos firmados por Luis Bonaparte, librándolos de hacer un viaje á Cayenna.

La Asamblea Nacional con sus poderes para arreglar las bases de la paz que debía ajustarse con Prusia no era más que un incidente de aquella revolución, cuyo verdadero defensor era el verdadero pueblo de París que la había iniciado, que había sufrido un sitio de cinco meses, con todos los horrores del hambre, y había echado con su prolongada defensa, á despecho del plan de Trochú, la base de una obstinada guerra de defensa en las provincias. Y París no podía menos de optar entre deponer las armas ante la insultante orden de los esclavizadores de Burdeos y reconocer que la revolución de 4 de septiembre sólo significaba el traspaso de los poderes de Luis Bonaparte á sus regios rivales, y seguir adelante y continuar sacrificándose como campeón de la Francia, cuya salvación y regeneración eran de todo punto imposibles sin que un violento sacudimiento revolucionario viniera á destruir por completo el estado político y social que el segundo Imperio había establecido y llevado al último grado de corrupción. París, diezmado por cinco meses de hambre, no vaciló un momento. Resolvió heroicamente correr los azares de una resistencia contra los conspiradores franceses, y hasta contra los mismos prusianos, cuyos cañones dominaban la ciudad desde los fuertes de la misma. Sin embargo, el Comité Central, enemigo de la guerra civil en que precipitaban á París los hombres de Thiers, continuó persistiendo en su actitud defensiva, á pesar de las provocaciones de la Asamblea, de las usurpaciones del Poder ejecutivo y de las reiteradas amenazas de concentración de tropas en torno de la capital.

Thiers empezó la guerra civil mandando hacer al general Vinoy, á la cabeza de un gran número de agentes de policía y de algunos regimientos de línea, una expedición nocturna contra Montmartre con objeto de apoderarse por sorpresa de los cañones que la Milicia Nacional custodiaba en aquel punto.

Todos sabemos que esta tentativa fracasó por la resistencia que opusieron los milicianos y por haber fraternizado la tropa con el pueblo. D'Aurelles de Paladine tenía impresos de antemano los boletines anunciando la victoria del Gobierno, y Thiers había preparado ya sus edictos y tomado sus medidas para anunciar el golpe de Estado. En estos edictos, Thiers manifestaba su generosa resolución de no desarmar la Milicia, con cuya medida, según él decía, ésta no podría menos de apoyar al Gobierno contra los rebeldes. De 300.000 milicianos, sólo unos 300 contestaron á este llamamiento y resolvieron apoyar al pequeño Thiers contra ellos mismos. La gloriosa revolución de los trabajadores del 18 de marzo se hizo dueña de París sin ninguna clase de oposición. El Comité Central era su gobierno provisional. Europa pareció dudar por un momento si aquel cambio radical de gobierno y aquella guerra eran una realidad ó eran sólo un sueño.

Desde el 18 de marzo hasta la entrada de las tropas de Versalles en la capital, la revolución de los trabajadores de París estuvo tan limpia de esos actos de violencia que caracterizan todas las revoluciones y contrarrevoluciones de la clase acomodada, que sus adversarios no encontraban otra cosa que echarles en cara más que el fusilamiento de los generales Lecomte y Clemente Thomas, y los sucesos de la plaza de Vendome.

Uno de los oficiales bonapartistas que tomaron parte en el atentado nocturno contra Montmartre, el general Lecomte, había por cuatro veces ordenado al regimiento de línea núm. 81 hacer fuego contra un grupo de indefensos ciudadanos reunidos en la plaza Pigale, y habiendo aquél rehusado obedecer, le increpó duramente. Sus propios soldados, en vez de tirar sobre las mujeres y los niños, tiraron sobre él. Los hábitos que los soldados adquieren estando á las órdenes de los enemigos de la clase trabajadora no se pierden el mismo momento en que dejan de estar en ellas. Estos mismos hombres fueron los que fusilaron á Clemente Thomas.

El *general* Clemente Thomas, antiguo sargento, entró en los últimos tiempos del reinado de Luis Felipe en las oficinas del nuevo periódico republicano *El Nacional* con el doble carácter de editor responsable y espadachín de aquel periódico verdaderamente batallador. Como después de la revolución de febrero los hombres del *Nacional* subieron al poder, la víspera misma de la carnicería de junio convirtieron al antiguo sargento en general, siendo éste, como Julio Favre, uno de los que más contribuyeron á preparar aquellas tristes jornadas y uno de los más implacables verdugos de los trabajadores. Entonces este general desapareció de la escena política para volver á aparecer en ella en 1.º de noviembre de 1870. El día antes el Gobierno de la Defensa, preso en el Hotel de Ville, había dado solemnemente su palabra á Blanqui, Flourens y otros representantes de la clase trabajadora, de que abdicaría el poder que había usurpado en manos de una *Commune* libremente elegida por París. En vez de cumplir su palabra, el Gobierno soltó sobre París los bretones de Trochú, que reemplazaron á los corsos de Bonaparte. Habiéndose negado el general Tamisier á manchar su nombre haciéndose cómplice de semejante traición, dimitió su cargo de general en jefe de la Guardia Nacional, y Clemente Thomas entró á sustituirle. Mientras desempeñó este cargo, en vez de hacer la guerra á los prusianos se la hizo á la Guardia Nacional. Impidió su armamento en masa, excitó á los batallones burgueses contra los batallones de trabajadores, expulsó á los oficiales que no eran afectos al plan de Trochú y tachó de cobardes á los batallones proletarios, á esos mismos batallones cuyo heroísmo han admirado hasta sus más acérrimos enemigos.

Clemente Thomas estaba orgulloso de haber reconquistado su preponderancia de junio como enemigo personal de la clase trabajadora. No muchos días antes del 18 de marzo presentó á Lefló, ministro de la Guerra, un plan suyo para «acabar de una vez con la nata (*la fine fleur*) de la canalla de París». El Comité Central y los obreros de París son tan responsables de la muerte de Clemente Thomas y de Lecomte, como la princesa de Gales puede serlo de que murieran aplastadas muchas personas el día que entró en Londres.

(1) Documento publicado á raíz de la caída de la *Commune* por el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

# MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*Villanueva y Geltrú.*—La crisis de trabajo en esta población sigue revistiendo carácter agudo. Además de los muchos trabajadores de las clases de vapor que carecen de ocupación, se hallan faltos de trabajo gran número de carpinteros, zapateros y cuberos.

Las medidas adoptadas por el Ayuntamiento son muy deficientes para remediar la situación de aquéllos.

Es poco, muy poco, crear una suscripción voluntaria y excitar al Sr. Ferrer y Vidal á que procure abrir la fábrica que en dicha localidad tiene cerrada: lo primero porque son escasos los recursos que así pueden reunirse, lo segundo porque el Sr. Ferrer y Vidal no abrirá su fábrica por conmiseración hacia los trabajadores que empleaba en ella, sino cuando dé salida á las existencias que tiene al precio que á él le convenga.

¿Por qué en vez de una suscripción voluntaria para atender las necesidades de los obreros faltos de trabajo, no hace un empréstito ó impone una contribución á los principales contribuyentes el Ayuntamiento de Villanueva y Geltrú? De este modo se restituiría á los obreros parte de lo que les arrebatan sus explotadores.

Con este objeto creemos nosotros debieran llevar á cabo alguna manifestación los compañeros de Villanueva y Geltrú.

¿A que no está conforme con este pensamiento *El Mensajero*, periódico federal de dicha población?

### SUIZA

Los socialistas de Ginebra han tomado las siguientes resoluciones:

«Los socialistas ginebrinos, reunidos en la Sala Fontana para celebrar la gloriosa jornada de marzo del 71, envían á los mineros de Decazeville sus entusiastas felicitaciones por la actitud enérgica que han adoptado contra sus explotadores, excitándoles á mantenerse en ella, y felicitan también á los ciudadanos Basly y Camélinat por haberse unido á sus camaradas de trabajo y por su conducta valiente y digna, tanto en la Cámara de Diputados como en el campo de pelea de Decazeville.»

### HOLANDA.

Los socialistas de Amsterdam han celebrado *meetings* monstruos en su local de Volkspark.

En el interior del local han tenido lugar tres *meetings* diferentes y en el exterior se han verificado otros dos.

Los principales socialistas, Domela-Neeuwenhuys, Fortuyn, Van der Stadt y otros han hecho uso sucesivamente de la palabra en estas diferentes asambleas públicas. Los oradores han sostenido que es un deber de las Administraciones del Estado, las provincias y los pueblos poner fin á la miseria de los trabajadores, recomendando además á éstos que en vez de mendigar pidan trabajo á todos cuantos puedan ejercer alguna influencia sobre las autoridades.

Las reuniones han acordado por aclamación pedir que se adopten las siguientes medidas:

1.ª Emprender grandes trabajos de utilidad pública.

2.ª Reconstruir las habitaciones malsanas ocupadas por la clase obrera.

3.ª Fijar la jornada de trabajo en diez horas y el minimun del precio de la mano de obra en 40 céntimos la hora.

4.ª Gratuidad de los préstamos hechos sobre prendas en el Monte de Piedad; restitución de todos los objetos empeñados por una suma inferior á 20 francos; impuesto sobre la renta, y distribución gratuita de víveres á los obreros sin trabajo.

Más de 2.000 proletarios han acudido á estos *meetings*. La policía estaba prevenida y los jefes de ésta se colocaron en las tribunas al lado de los oradores.

Las reuniones, convocadas á las diez de la mañana, habían votado las anteriores resoluciones á las once y media.

Después de tomarse éstas, los obreros se encaminaron al local del Ayuntamiento para depositar allí las reclamaciones que acababan de formular. Mas la policía, instruida de antemano, trató de desorganizar la manifestación, acudiendo para ello á los medios más brutales. Indignados los manifestantes, arremetieron contra ella. A consecuencia de esto se han hecho tres prisiones. De la contienda han resultado heridos dos polizontes.

### INGLATERRA

La Liga Socialista ha conmemorado con un importante banquete la fecha en que los trabajadores de París llenaron de espanto á la burguesía francesa: el 18 de marzo de 1871. La fiesta fué verdaderamente internacional, pues entre los asistentes, además de los naturales del país, se contaba gran número de rusos, alemanes, franceses, belgas, etc., etc.

Después de consagrar todos un entusiástico recuerdo á los héroes y defensores de la *Commune*, se adoptaron algunas resoluciones importantes.

# MOVIMIENTO ECONOMICO

### ESPAÑA

*Olesa de Monserrat.*—La huelga que por espacio de seis meses han sostenido los obreros de la fábrica de los Sres. Sedó y Compañía acaba de terminar. Los esfuerzos de estos trabajadores no han sido coronados por el exito desde el momento que se han visto obligados á aceptar la rebaja de precios, pero su resistencia ha logrado por lo menos que no se les aumente, como pretendían los fabricantes, la jornada de trabajo.

La Comisión encargada de dirigir esta huelga ha publicado un escrito dando las gracias á los trabajadores que durante su contienda les han enviado auxilios.

De sentir es que los obreros de Monserrat no hayan alcanzado un completo triunfo; pero ya que esto no les ha sido posible en la ocasión presente, deben trabajar por estrechar los lazos con sus compañeros de infortunio y prepararse cuanto puedan para hacer frente más adelante á las continuas exigencias de sus inicuos explotadores.

*San Quirico de Besora.*—Los obreros de la fábrica de los Sres. Guixá y Compañía han abandonado el trabajo por pretender los fabricantes reducirles los salarios.

Esta huelga justísima por todo extremo, seguramente alcanzará un completo triunfo, pues las Tres clases de vapor, á cuya organización pertenecen los huelguistas, considerará como un caso de honra mantener firmemente á sus compañeros de la fábrica de Guixá y Compañía.

# PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

## COMITÉ LOCAL DE MADRID.

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, 8, principal derecha.

Madrid, 29 de Marzo de 1886.—*El Secretario*, Juan Gómez Crespo.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20, Madrid.